

Namtrik

Otras denominaciones de la lengua

guambiano, silviano, namui wam

Denominaciones del pueblo

guambiano, misak

El pueblo indígena guambiano (misak) se ubica preponderantemente en la vertiente occidental de la cordillera Central, en el departamento del Cauca, en los municipios de Piendamó (La María y Pisicitau), Silvia (Guambía, Ambaló y Kizgó), Totoró, Morales (San Antonio y Bonanza), Cajibío (Kurakchak), Tambo (Guambiano) y Caldonó (Siberia). El territorio, que tradicionalmente ha sido poblado por los guambianos, corresponde a lo que hoy se conoce como los resguardos de Guambía y Kizgó; no obstante, en su desarrollo social e histórico, los guambianos han ampliado sus fronteras por migración a otras zonas, como a los municipios de Piendamó, Morales o Jambaló. A este último llegaron a principios del siglo XX (Findji y Rojas, 1982), e incluso a otros departamentos como el Huila (Sichra, 2009). En gran parte, dicha migración ha sido motivada por el aumento de la población y la escasez de tierras.

Según datos del Dane (2005) y del Consejo Regional Indígena del Cauca, Cric (2006), se estima que en el departamento hay una población indígena aproximada de 250.977 personas, de las cuales 33.670 (7.550 familias) hacen parte del pueblo indígena guambiano.

La lengua namtrik ha sido clasificada como independiente o aislada (Landaburu, 2000), aunque hay autores que han reconocido su filiación, así como la del awa-pit, lengua del pueblo awa, ubicado en Nariño, a la familia lingüística barbacoa (Curnow y Liddicoat, 1998).

Es claro que la población hablante del namtrik se encuentra dispersa en varias zonas colindantes, de allí que un acercamiento a la situación social de esta lengua requiera abordajes diferenciados. Aunque cercanos, los grupos misak han sido afectados por factores sociohistóricos que han incidido en sus cambios culturales de forma distinta en cada asentamiento. Estos cambios, por supuesto, involucran la lengua, la cual presenta índices diversos de vitalidad según la zona de poblamiento. Por ejemplo, los asentamientos tradicionalmente poblados, como Guambía, conservan más sus costumbres que aquellos

que se desplazaron posteriormente, como Totoró.

Guambía es de los resguardos donde más hablantes del namtrik existen, pues un porcentaje elevado de su población, el 93% aproximadamente, manifiesta hablar la lengua de su pueblo de manera fluida. No obstante, se pueden encontrar, aunque en pequeña proporción, indígenas que manifiestan solo entenderla, pero que no poseen capacidades para hablarla, y en proporción similar hay personas que manifiestan no dominarla ni entenderla, es decir, guambianos que solo hablan castellano. En contraste, entre las comunidades que habitan los resguardos de Totoró y de Kizgó se hace evidente que hay menos hablantes del namtrik: en el primero, aproximadamente el 67% de la población no habla la lengua indígena, y el 33% manifiesta solo entenderla o hablar únicamente castellano; en el segundo, los porcentajes son del 53% para quienes no la hablan, y del 47% para quienes solo la entienden o únicamente dominan el castellano.

La situación esbozada se torna relevante cuando es claro el hecho de que la mayoría de las personas que no hablan la lengua indígena pertenece a la población joven, y esto indica que se ha empezado a interrumpir en mayor o menor grado (según el resguardo) la transmisión del namtrik a las nuevas generaciones. En contraste, las personas de las generaciones adultas manifiestan hablar la lengua de su pueblo de manera fluida y usarla cotidianamente.

Lo anterior muestra que se están dejando de transmitir los conocimientos culturales dentro de algunos hogares. Aquí cobra importancia el hecho de que los abuelos y los padres, aun sabiendo su lengua, estén prefiriendo el uso del español cuando se comunican con personas jóvenes. Es este, pues, uno de los factores que se pueden considerar más relevantes en la pérdida cultural, dada la importancia de la transmisión de la lengua y de otros saberes tradicionales por parte de las personas mayores a las nuevas generaciones.

No se puede afirmar que esta ruptura que se está empezando a dar por una actitud negativa explícita de los miembros del pueblo misak. Los padres de estos jóvenes manifiestan el interés de que sus hijos hablen tanto namtrik como castellano, pero dicho interés no garantiza que la lengua indígena sea usada de manera cotidiana, pues existen factores de carácter social que propician el uso del castellano entre padres en sus interacciones cotidianas.

Entre las razones que según los misak explican el creciente desuso de la lengua nativa está la vergüenza que experimentan algunos indígenas al hablarla. Se trata de un factor condicionado por el contacto con no indígenas y que produce en algunos miembros de la comunidad el deseo de seguir las costumbres de la sociedad mayoritaria.

De la misma manera, afirman que uno de los aspectos sociales que al impactar la lengua propician su deterioro es la influencia de los medios de comunicación, entre los que destaca la televisión, que irrumpe en los hogares, donde reinaba la lengua indígena, y sirve de puerta de entrada al castellano. Además, jóvenes y niños suelen manifestar una gran afición por los programas televisados; de allí que se presente una ruptura en las dinámicas comunicativas tradicionales que se dan con los mayores, en las cuales deberían transmitirse

los valores culturales del pueblo misak. La unión de estos factores determina en gran medida el panorama en que la lengua se viene debilitando. Los misak consideran que el ámbito más importante donde se transmite la lengua es el hogar, y si, como se afirma, las dinámicas de transferencia están afectadas, es indudable que la lengua seguirá perdiendo hablantes con el paso de las generaciones. Asimismo, consideran otros factores como la influencia de las evangelizaciones, la falta del uso de la lengua en el ámbito escolar y la migración a territorios no indígenas.

Dentro de este proceso paulatino mediante el cual se da la apropiación de los espacios en los que se hablaba en namtrik, son las ceremonias religiosas, las fiestas o el mercado los lugares en donde se utiliza con mayor frecuencia el castellano. En cambio, en otros sitios más tradicionales como la cocina, el trabajo o las asambleas se continúa empleando el nam-trik, a pesar de la presencia de personas jóvenes que usan el castellano.

En lugares por fuera de los resguardos, las personas que hablan la lengua no suelen utilizarla, a menos que se encuentren con algún amigo o miembro del resguardo, y puedan identificar que este también la habla; de otro modo, la lengua empleada será el español. Esto muestra que el uso de la lengua no traspasa las fronteras de las zonas donde se habla tradicionalmente. Así, una persona que se desplaza a las áreas urbanas suele abandonar su lengua a favor del castellano, como sucede con quienes lo hacen por razones laborales y pierden contacto con su familia o con su comunidad por períodos prolongados.

Entre los contextos más relevantes en la comunidad misak o guambiana están la escuela o las instituciones educativas de los resguardos, en donde los niños reciben la educación formal. Así, aunque se use la lengua indígena en las escuelas, el castellano se emplea de modo habitual como lengua de instrucción, y el namtrik se habla solo en ocasiones esporádicas, cuando los profesores se dirigen a sus estudiantes o conversan entre ellos mismos; de igual manera, en las interacciones de los estudiantes se privilegia el uso del castellano cuando uno o los dos interlocutores no hablan namtrik. Debido a esta situación, en la que el castellano es la lengua más usada en las instituciones educativas, se hace evidente entre los miembros del pueblo misak que sus hijos, al salir de la escuela, prefieren hablar la lengua mayoritaria y no la indígena.

El namtrik cuenta con un sistema de escritura con el cual se han construido diversos textos y materiales pedagógicos para su uso en la escuela, pero ello no ha garantizado la enseñanza exitosa de la lengua o del alfabeto por parte de los docentes. Muchas personas pertenecientes a este pueblo consideran que faltan de políticas educativas que institucionalicen la inclusión de la lengua y la cultura indígenas en el ámbito educativo y, además, que no todos los maestros están capacitados para asumir la tarea de generar espacios de uso de la lengua en la escuela. De allí que vean como una necesidad que los maestros reciban formación para poder asumir el reto de enseñar la lengua usando las herramientas que se han generado dentro del mismo pueblo.

Al buscar estrategias de fortalecimiento cultural y lingüístico es necesario también volcar la atención sobre la primera infancia, población que poco se ha tenido en cuenta cuando se hace referencia a la planificación de la lengua, y de ahí que el pueblo misak le

conceda importancia al hecho de que se puedan crear centros de educación que atiendan a esta población infantil, donde las personas encargadas empleen preferentemente el namtrik, de modo que se transmita la lengua ancestral a los niños en asocio con los padres.

La reflexión del pueblo misak en torno al estado de su lengua ha generado serias inquietudes con respecto a cómo llenar nuevos espacios donde la lengua no hace presencia de manera importante, debido a que recién han aparecido en las comunidades estos espacios como las emisoras de radio e internet. En sus palabras, el llamado es a “invadir los medios de comunicación” para fortalecer la lengua ante las necesidades comunicativas que surgen con el avance de los medios tecnológicos.

Se puede concluir que el namtrik se encuentra en situación de vulnerabilidad, pues aunque esta lengua posee un número considerable de hablantes, entre niños y jóvenes se empiezan a vislumbrar personas que solo hablan en castellano o que solo poseen conocimientos muy básicos de la lengua indígena. Esto ha sido propiciado por factores como la incidencia de los medios de comunicación y la falta de una planeación educativa clara que involucre la cultura de este pueblo, además de que en algunos lugares se prefiere hablar en castellano cuando hay presencia de población joven.

Aun así, es de resaltar que hay una actitud positiva por parte de los miembros del pueblo misak ante el uso de la lengua, y de allí que la reflexión suscitada en la comunidad esté empezando a generar las estrategias de revitalización y fortalecimiento cultural que se han mencionado, como el hecho de que se incluya en la planificación lingüística la atención a la primera infancia, así como la formación de docentes y la creación de herramientas para la enseñanza del namtrik en la escuela, y la presencia de esa misma lengua en los medios comunicación